



PRESENTACIÓN. Alocución en la Plaza. Lo haría el Alcalde. Allí presentaría la obra y diría unas palabras de incitación a la participación y bienvenida a los visitantes y espectadores. Se reparten los dípticos de la obra y todo el mundo sale para la casita

ACTO I

CASITA: En la casita el narrador (este año será Ozmín) presenta el argumento y a los personajes principales que van a actuar pero sin diálogo.

ACTO II

APARCAMIENTO: En aparcamiento tendría lugar la escena de Jalila y la Sultana. Se termina con los versos del Romance de Jalila y la Sultana cantados por una trovadora.

ACTO III

BATALLA. Donde siempre y más o menos lo mismo con alguna pequeña novedad para realzar a Douglas.

ACTO IV

HOMENAJE A DOUGLAS. Se haría por donde la Iglesia del Castillo. Previamente y como introducción, se representaría la escenita de amor entre Alfonso XI y Doña Leonor

ACTO V

ESCENA FINAL EN GRANADA. En la torre del Homenaje. El acto de las malas noticias que llegan a Granada. Finalmente se estrenará un romance para que lo cante la trovadora.

ACTO PRIMERO

Sinopsis (Lugar inconcreto – Casita). *El cronista (este año será Ozmín) presenta el argumento para introducir al público en la Historia. A medida que Ozmín va hablando sobre los personajes, estos aparecen por la escena.*

Personajes principales: Ozmín.

Personajes secundarios: Todo el grupo, que interviene sin diálogos.

DESARROLLO DEL ACTO

(El cronista, Ozmín, introduce la Historia y presenta a los personajes)

Cronista Ozmín: En el nombre de Alah, el clemente y el misericordioso, el cual bendiga a nuestro Señor y Dueño Mahoma, a su Familia y a sus Compañeros y les dé salud y paz, así como a todos vosotros, queridos habitantes y visitantes de Itaba que hoy veréis y oiréis el terrible y a la vez magnífico relato de la caída de vuestro apreciado pueblo en poder de los cristianos. Todo esto os relatará el que os habla; ese al que antes de morir llamaban Ozmín; el guerrero que un día comandó los ejércitos de Granada al servicio de muchos emires, hasta que finalmente fue llamado por Alah a su presencia al poco tiempo de lo que hoy se narrará. En el tórrido verano del año 730 de la hégira (1330 en el calendario infiel) junto a las tropas castellanas y de otros lugares, vinieron a nuestras tierras un grupo de extraños guerreros que, según se decía, provenían de ese lugar que sus bizarros habitantes llaman Escocia, de donde traían el corazón embalsamado del rey Roberto, el libertador de su patria. A su frente iba el famosísimo Sir James Douglas acompañado de otros grandes caballeros de su nación...

(Pequeña pausa del narrador y en ese momento entran en escena el grupo de escoceses que, mirando orgullosamente al público, se dirige a donde están el rey y los caballeros cristianos, quedándose quietos en la mitad del escenario, a cierta distancia de aquellos)

Cronista Ozmín: Y vinieron a estas tierras de Itaba a solicitud del rey Alfonso el Onceno, que bien rodeado estaba de espléndidos y poderosos caballeros muy dispuestos a luchar por ellas.

(Otra pequeña pausa y el rey y los caballeros avanzan hacia los escoceses. Se juntan y se saludan. Los castellanos hacen gestos ostensibles de agradecimiento)

Cronista Ozmín: Pero los musulmanes no estábamos dispuestos a rendir tan ricas tierras de manera fácil, pues muchos siglos fueron nuestras, y bien dispuestos estuvimos a luchar por cada palmo de terreno como nos pidió nuestro Sultán Mohammed IV y nuestra Sultana Fátima a mis lugartenientes Alí y Tariq y a todos los valientes voluntarios de la fe.

(El sultán y la sultana, seguidos de Alí y Tariq y de todos los soldados moros pasarán, desafiantes, al lado de castellanos y escoceses y se ponen arriba del todo)

Cronista Ozmín: Y así, dejando nuestras casas y familias, nuestra tranquilidad y nuestro sosiego y, en mi caso, con una grave enfermedad a cuesta, hubimos de partir de Granada en una noche cerrada del caluroso mes de agosto, tras que el Cadí de Itaba avisara de la presencia cristiana. A Itaba marchamos, ¡adelante! *(Ozmín hace un gesto con las manos invitando a la gente a subir hacia el castillo)*, a la gran fortaleza que debía ser bastión infranqueable para el rey Alfonso y los suyos. ¡A luchar y a vencer, ..., o a morir por nuestra fe!

ACTO SEGUNDO

Sinopsis (Granada – Aparcamiento del Castillo). *Amina y Jalila (mujer e hija de Ozmín) quedan muy tristes tras la despedida del guerrero. Jalila decide ir a hablar con la Sultana para rogarle por la vuelta de su padre. La Sultana, dulcemente, se niega a ello*

Personajes principales: Jalila, Sultana Fátima.

Personajes secundarios: Amina, un alguacil/soldado

Otros: Dos soldados con lanza y un grupo de doncellas de la Sultana que cosen junto a ella

DESARROLLO DEL ACTO

(Jalila aparece abrazada a su madre Amina en una punta de la escena. En la otra punta la Sultana y sus doncellas -custodiadas por dos soldados con lanza- realizan labores de bordado en silencio)

Cronista Ozmín: La pena invade el alma de este cronista al ver a su esposa Amina y a su hija Jalila llorar desconsoladamente por la suerte que me esperaba. Mas orgullo siento, también, al comprobar el amor desesperado de mi hija, que saltándose muy rígidas normas, arriesga castigos propios por rogar a toda una Sultana la vuelta de su padre enfermo.

Jalila (llorosa): ¡Madre, madre!, ¿qué va a ser de padre? ¿Por qué nuestros sultanes nos lo arrebatan de tan cruel manera? ¿Acaso no podían haber mandado a alguien más joven y sano a luchar en la maldita guerra?

Amina (también llorosa pero más serena): Ay, Jalila. Esto es el final. Presiento que tu padre no volverá jamás de Itaba. Algo en mi interior me dice que esta noche lo hemos visto por última vez. Tú eres joven y lo superarás pero para mí es el final. Esta pena me matará.

Jalila: Ay, Madre, no digáis eso. ¿Por qué nos tiene que pasar esto a nosotros que, pese a la enfermedad de padre, tan felices éramos?

(Pequeña pausa en la que Jalila se separa un poco de su madre)

Jalila *(casi susurrando)*: Pobre madre mía... Pero no voy a rendirme tan fácilmente *(breve pausa en la que Jalila aparece pensativa)*. ¡Ya sé lo que haré! Iré a hablar con la Sultana Fátima. Ella puede comprender mi dolor y tal vez acceda a lo que voy a pedirle.

Jalila: Madre, permaneced aquí. Tengo que ausentarme un rato.

Amina: Pero ¿dónde vas, hija mía?

Jalila: Nos os preocupéis. Antes del amanecer estaré de vuelta, para bien...o para mal.

(Jalila sale de su casa y se dirige hacia la Alhambra. En el escenario da un ligero rodeo y se dirige al lugar donde está la Sultana. Antes de llegar a la alhambra un alguacil con un candil le da el alto)

Alguacil: ¡Alto! ¿Quién va en la noche oscura?

Jalila: Soy Jalila, hija de Ozmín y Amina.

(El alguacil se acerca para, usando el candil, reconocer el rostro de Jalila)

Alguacil: Sí, os conozco. Sois la bella Jalila, hija de nuestro gran maestro Ozmín. Pero, ¿dónde os dirigís en esta noche infausta en la que vuestro padre, bien es sabido, ha partido hacia Itaba?

Jalila: No os he de ocultar que a la Alhambra me dirijo. A ver a nuestra Sultana y rogarle por la vuelta de mi padre enfermo.

Alguacil: Difícil tarea lleváis, bella Jalila, difícil y prohibida porque sabéis que mi función es controlar que nadie perturbe la tranquilidad de nuestros monarcas.

Jalila (*lastimosa*): Os ruego, Señor Alguacil, que olvidéis vuestro cometido por una vez, puesto que de mi misión depende no solo la salud de mi padre sino, también, la de mi anciana madre.

Alguacil: ¡Ah, cuán difícil me lo ponéis! Pero no sé cómo le podría negar eso a la hija de Ozmín. Andad, id rápida y no digáis que me habéis visto.

(Jalila toca la cara del alguacil)

Jalila: En nombre de Alah, muchas gracias, generoso Alguacil. Nunca olvidaré este favor.

Alguacil: Id con Alah y que la suerte os sea propicia.

(Tras convencer al alguacil, Jalila llega a la Alhambra donde llega hasta las estancias en las que se encuentra la Sultana descansando en la calurosa noche granadina. Dos soldados con lanzas situados ante la estancia donde se encuentra la Sultana le cierran el paso con sus lanzas. La sultana está echada en un diván y es abanicada por sus doncellas)

Jalila: Soy la hija del Maestre Ozmín y deseo hablar con la Sultana, nuestra Señora.

(Los soldados cierran el paso pero sin decir nada)

Jalila: Por favor, bravos soldados, dejadme entrar.

(Los soldados siguen en la misma actitud, pero Jalila, burlándolos, consigue entrar)

Soldados (*gritando y dirigiéndose a Jalila*): ¡Alto, alto!

(Ante la confusión creada, la Sultana, alarmada, se levanta de su diván)

Sultana Fátima: ¿Quién anda ahí?, ¿qué es ese tumulto?

(Jalila se postra a los pies de la Sultana mientras los soldados la apuntan con sus lanzas)

Jalila: Señora, oídme, os lo ruego, ningún mal deseo haceros.

(La sultana, dirigiéndose a los soldados, levanta su mano para indicarles que no hagan daño a la mujer postrada. Tras el gesto los soldados dejan de apuntar a Jalila y dan un paso atrás sin separarse mucho)

Sultana Fátima: ¿Quién sois y qué motivo os lleva a perturbar mi paz en esta calurosa noche?

Jalila (mirando a la Sultana): Soy Jalila, mi Señora, hija del maestro Ozmín y de su esposa Amina.

Sultana Fátima: Sí, os conozco. He estado con vuestro padre hace unas horas.

Jalila: Lo sé, mi señora. Lo que quiero pedir os trata de eso.

Sultana Fátima: Lo que estáis haciendo, la forma en que os habéis presentado son merecedores de un severo castigo, pero, en fin, tratándose de la hija de nuestro general Ozmín os concederé el beneficio de oídos. Espero que la razón de vuestra presencia merezca mi clemencia. Hablad, pues.

Jalila: Gracias por vuestra benevolencia, mi Señora, y perdonad por mi atrevimiento, pero mi actitud solo es la que puede esperarse de una hija que ama y respeta a sus padres por encima de cualquier cosa, incluido el temor a la pena que pueda decretarle su soberana.

Sultana: Id al grano porque es tarde y quiero descansar.

Jalila: Seré breve, pues. Mi señora: os ruego, os pido, os imploro que hagáis volver a mi padre a Granada.

Sultana: ¡Pero que decís, insensata! Vuestro padre es el general de nuestro ejército y en él depositamos el Sultán y yo todas nuestras esperanzas de vencer a los cristianos en Itaba. ¿Cómo podéis pedir que prescindamos de nuestro más aguerrido soldado?

Jalila (agachando la cabeza): Señora: mi padre, como sabéis, está enfermo, mucho más enfermo de lo que pensáis. Como súbdito vuestro y como fiel musulmán que es no ha podido hurtarse a vuestras órdenes, pero en su interior sabe que el esfuerzo que en ello pondrá le llevará a una

muerte cierta. Y su muerte supondrá, también, la de mi madre que no sabrá superarlo.

Sultana: Creo que exageráis, bella niña. Esta noche hemos podido hablar con vuestro padre y, sinceramente, no lo hemos visto en tal mal estado como ahora lo pintáis. Además, es absurdo lo que pedís porque os repito que no podemos permitirnos perder a nuestro mejor general en una batalla tan importante como la que se avecina.

Jalila (*desesperada y aferrándose a los pies de la Sultana*): No exagero, mi Señora. Mi padre está muy enfermo y esto será su final. No dejéis que muera tan lejos de los suyos.

(*La Sultana, apiadándose de Jalila, se agacha y acaricia la cabeza de esta*)

Sultana: Pobre niña. No creáis que vuestro dolor me es ajeno y creedme si os digo que entiendo vuestro pesar, pero habéis de comprender que la vida de vuestro padre, por muy valiosa que sea, y también para nosotros lo es, no puede valer más que el futuro entero de nuestro reino. Si vuestro padre falleciera como consecuencia de la gran batalla que se avecina, Alah no lo quiera, pensad que el altísimo lo premiará como se merece acogéndole en el paraíso con todos los honores que se haya ganado. Y no temáis por vosotras porque el Sultán y yo sabremos ser generosos con la familia del gran Ozmín, pase lo que pase a este. Andad y descansad junto a vuestra madre y no perdáis toda esperanza en las noticias que lleguen desde Itaba. Que Alah proteja a tu padre y os reconforte también a vosotras.

(*Jalila, triste y pausadamente, con las manos en la cara llorosa, se levante y se va yendo mientras el cronista dice las palabras finales del acto*)

Cronista Ozmín: Ahí va la pobre Jalila tras su noble pero inútil esfuerzo, incapaz de encontrar consuelo por la suerte que este cronista había de encontrar en Itaba, sin saber que su valentía también había de ser legendaria y que no pasaría oculta para los trovadores nazaríes que ante tal muestra de amor compondrían elogios y romances que andando los tiempos darían fama a tan triste hija...

(En ese momento se interpreta el Romance de Jalila y la Sultana)

De un carmen del Albaicín
la más bella mora salía,
que a Fátima, su Sultana,
rogarle ella quería.

Lágrimas de amargura
de sus ojos caían
y en su pecho, pesaroso,
el corazón le dolía.

“¿Dónde vais, bella Jalila?”,
el alguacil le decía,
y ella le contestaba:
“a la Alhambra me dirigía”,

“a rogar por el moro
que la tropa conducía.
Ozmín es su nombre
y hacia el Turón partía”.

Era la noche oscura,
Granada estaba vacía.
A Teba habían partido
caballeros e infantería.

Llegada es a Palacio
mora tan atrevida
y la Sultana, sabedora,
se apresta a recibirla,

pues de Ozmín es la hija
y derecho ella tenía
a ser oída en la Alhambra
con tan magna cortesía.

“¿Qué queréis, hermosa niña?”,

la Sultana requería,
“haced volver a mi padre”,
Jalila le respondía,

“que anoche, al verlo partir,
mi madre de pena moría.
Al cerco de Teba marchó,
mandando la caballería”

Era la noche oscura,
Granada estaba vacía.
A Teba habían partido
Caballeros e infantería.

“Si otra fuera la plaza
con gusto me plegaría,
mas siendo Teba el lugar
hacerlo yo no podría,

pues de ella depende Granada,
Granada y la morería.
Que en Teba se juega el futuro
de toda esta sultanía”.

Lágrimas caen por el rostro
de la pena que ella sentía,
pues sabe que a su buen padre
nunca más ella vería.

Regresa la niña afligida,
el llanto la consumía,
y hasta la luna en el cielo
triste le compadecía.

Era la noche oscura,
Granada estaba vacía.

A Teba habían partido

Caballeros e infantería.

Cronista Ozmín: Y mientras tanto, llegado es el momento de la verdad. Vayamos raudos como el viento hasta Itaba donde tuvo lugar la más famosa batalla que aquellos tiempos conocieron.

ACTO TERCERO

Sinopsis (*Castillo, ante la casita de la reina / Distintos escenarios de la batalla de Teba*). Ozmín otea el horizonte y va enumerando los pendones de las grandes casas que combaten contra él: la orden de Santiago, la orden de Cristo,... y un pendón extraño: el de Douglas. Planea su estrategia pero enferma a medida que pasan los días. Manda a sus tropas contra las cristianas en el momento definitivo de la batalla de Teba. Episodio de la muerte de Douglas. Momentos finales de la enfermedad de Ozmín y huída a Málaga para morir.

Personajes principales: General Ozmín, Sir James Douglas, Rey Alfonso

Personajes secundarios: Lugartenientes Alí y Tariq; Maestre de Santiago, Don Vasco Rodríguez de Cornado; el Caballero Don Pedro Fernández de Castro; un espía moro, un soldado en el Turón y todos los figurantes que puedan.

DESARROLLO DEL ACTO

(*Mientras el ejército cristiano está haciendo sus preparativos para tomar el Castillo -pueden estar situados justo bajo la casita de la reina-, Ozmín y sus lugartenientes Alí y Tariq, junto a una pequeña escuadra de musulmanes, vienen a espiarlos y a ver las características del ejército contra el que van a luchar. Se acercarán cautelosamente desde la izquierda del escenario; es decir, desde el camino de acceso que va sobre la barbacana del Castillo*)

Cronista cristiano: Tengan buenas noches, mis ilustres acompañantes. Ahora os narrará los hechos de la Batalla de Teba este que os habla, Fernán Sánchez de Valladolid, cronista que es de su señor el Rey, Don Alfonso el Onceno, a quien Dios dé siempre la victoria. Acampadas están las huestes cristianas en el real castellano mientras llevan a cabo los preparativos para vencer las recias murallas de Teba. El general moro; Ozmín, necesitado de conocer la magnitud de tan gran ejército, realiza una pequeña expedición con algunos de sus fieles voluntarios para concretar su plan de ataque. Sabe que todas las esperanzas de los moros de Granada están puestas en él.

Ozmín: *(con la mano sobre los ojos, como queriendo ver mejor)*

Nunca había visto una tropa tan numerosa ni tantos pendones juntos: mirad, aquel pendón con cruz en forma de espada, es el de la Orden de Santiago. Aquel otro pendón con cruz griega negra es de la Orden de Calatrava. Ese otro pendón de la izquierda es el de la Orden de Alcántara, también con cruz griega pero en verde ¡Ahá! Allí está también el Pendón portugués de la Orden de Cristo. Pero... ¿Y aquel pendón azul con tres estrellas blancas? ¿De quién se tratará...?

Es momento de regresar a nuestro campamento del Turón, ya sabemos a quien nos enfrentamos y podemos preparar mejor nuestro ataque.
(Regresan sigilosamente)

Cronista cristiano: Y así, durante muchos días Ozmín y sus tropas acometieron aquí y allá, tendieron emboscadas, mataron, robaron y desplegaron mil artimañas más, hasta que la moral del ejército del Rey Alfonso se vio bien mermada, si bien este contaba con grandes guerreros como aquel famoso Sir James Douglas, un conde escocés cuya fama era conocida en Europa entera.

(En el campamento cristiano -delante de la casita de la reina- están reunidos el Rey Alfonso, el Maestre de Santiago, Don Vasco Rodríguez de Cornado, el caballero Don Pedro Fernández de Castro y Sir James Douglas. Comentan los pormenores del asedio y dan cuenta de la baja moral de las tropas)

Rey Alfonso: Estos malditos moros nos están poniendo las cosas muy difíciles y la moral de la tropa cada vez es más baja. Necesitamos a nuestros mejores hombres dirigiendo las alas del ejército cristiano.

Sir James Douglas: Señor. Como sabéis, mis valientes escoceses no son muchos pero podéis contar con ellos como mejor estiméis.

Rey Alfonso: En efecto, Sir James, sois pocos, pero bien valientes. Vuestras luchas contra los ingleses son ya legendarias. Confío en vos para comandar una de las alas del ejército.

Sir James Douglas (*haciendo una ligera reverencia de cabeza*): Será un honor, mi señor. Empeñaremos en esta lucha toda nuestra fuerza y el corazón de mi buen rey Roberto (*se toca la cajita de plata*) participará, como tanto deseaba, en una cruzada contra el infiel.

Rey Alfonso (*dándole una palmada en la espalda*): Bien, Sir James, honrad a vuestro rey como se merece y ayudadnos a obtener esta victoria. Ahora podéis retiraros a descansar.

Sir James Douglas (*haciendo una reverencia*): Como ordenéis, mi señor.

(El Rey y Douglas se retiran)

Cronista cristiano: En alto están las espadas por las tierras de Teba y tras varios días más de asedio cristiano y escaramuzas moras, Ozmín, que apenas puede andar ya debido a la enfermedad que le consume, cree llegado el momento de asestar el golpe definitivo al ejército del Rey Alfonso. Reúne a los oficiales de su ejército y les arenga ante la batalla inminente.

(A la izquierda del escenario, Ozmín, sentado por su enfermedad, comunica la estrategia planeada a los comandantes de su ejército que permanecen de pie. Junto a Ozmín estarán Alí y Tariq y otros tres o cuatro comandantes moros.)

Ozmín: Hermanos, ha llegado el momento más importante de esta batalla, si es necesario nuestra sangre quedará en estas tierras de Itaba desde la que los caídos irán, sin duda, al paraíso.

¡¡¡Por Alá que no nos vencerán!!!

(El espía moro llega hasta el grupo del rey y Douglas y les entrega un pergamino. A cambio estos le dan una bolsita con monedas. El espía vuelve con los suyos a continuación de forma disimulada)

Cronista cristiano: Pobre Ozmín. En la hora definitiva su cuerpo le falla. Uno de sus hombres le traiciona dándole información al enemigo. ¿También le abandonará su Dios y le faltará la suerte en la batalla...?.

(En este momento se escenifica la batalla que será brevemente narrada por el cronista, haciendo hincapié en el episodio de la muerte de Sir James Douglas).

Cronista cristiano: Amanece en la mañana de la gran batalla, en la que la sangre de moros y cristianos regará las tierras de Teba. El destino de la llave de la frontera y del Reino de Granada se decidía ese día. Tal como había ordenado Ozmín, el General Alí, con mil caballeros y con la infantería de Granada se dirige a los abrevaderos del Guadalteba para retar al ejército cristiano.

Y mientras se combate en el Guadalteba, la caballería del general Tariq, llega al campamento cristiano donde constatarán, con asombro, que lo mejor de su ejército permanece agazapado en él. Allí tendrán lugar los momentos más importantes de la batalla de Teba.

(Tambores)

(Tariq, con otro grupo de soldados, aparece por la derecha del escenario viniendo desde la barbacoa. Entonces al grito de estos se escenifica la batalla durante un minuto o dos).

Cronista cristiano: Rota la sorpresa, el elevado número de soldados cristianos hizo retroceder a los osados moros. Entonces, henchido de temeridad y gallardía y deseoso de que su hazaña fuera siempre recordada, salió de las filas cristianas el valiente conde Sir James Douglas, al que rápidamente siguieron los hombres de su hueste, esperando perseguir y dar muerte al mayor número posible de moros.

(Douglas y los escoceses salen tras los musulmanes)

Cronista cristiano: Pero, ¡ay!, pobre infeliz. No sabía que la fiera herida se vuelve más peligrosa y los moros de Ozmín, viendo la temeridad del escocés, aprovecharon la ocasión para rodearlo y herirle de muerte.

(Douglas se ve rodeado de varios musulmanes mientras que el resto de escoceses es parado por otros tantos musulmanes)

Douglas (*arrancándose el corazón embalsamado y mirando a este*): El corazón de mi rey también luchará en esta batalla. ¡Por Cristo! ¡Por Robert! ¡Por Escocia!

(Arroja el corazón a los musulmanes y se lanza contra ellos gritando, tras lo que muere ensartado por varias espadas de aquellos)

Cronista cristiano: Y allí murió el valiente norteño, poniendo fin a una aventura en la que ciertamente pudo honrar a su rey, Roberto I, el libertador de Escocia. Sus soldados recogieron el cuerpo masacrado y la caja que portaba el corazón de su rey muerto para darles un destino apropiado a su grandeza.

(Los lugartenientes y hombres de Douglas recogen su cuerpo y la caja y lo llevan a otro lugar del escenario. Esto puede estar acompañado de alguna música solemne o corneta)

Cronista cristiano: Y mientras esto sucedía, los dos cuerpos del ejército de Granada, sabedores ya de la imposibilidad de una victoria, se retiraron a sus campamentos del Turón para dar la infausta noticia a Ozmín, terminando de esta forma la épica batalla de Teba.

Ni el formidable esfuerzo de los defensores de la fortaleza, ni todo el ingenio desplegado por el gran caudillo Ozmín, pudieron con la traición y con el colosal ejército que acaudillaba el joven Rey Alfonso. Y mientras lo que se había salvado de las tropas granadinas se retiraban hacia la capital, un anciano moribundo partía a Málaga intentando dejar atrás la soledad del momento definitivo.

Pero lo que los moros fue tristeza, para los cristianos se convirtió en alegría al ver conquistada tan valiosa fortaleza. Id y ved cómo lo celebraron.

ACTO CUARTO

Sinopsis (*Espacio existente al oeste de la Iglesia del Castillo / Interior de la fortaleza de Teba*). El rey Alfonso XI pasea con Doña Leonor hablando del amor que siente por ella mientras se dirigen al banquete en el que se celebra la victoria en la batalla. Allí se rendirá homenaje a los caídos y, en especial, a Sir James Douglas. Al final se dará paso a los artistas del carro que interpretarán una escena humorística.

Personajes principales: Rey Alfonso XI, Doña Leonor de Guzmán, artistas del carro

Personajes secundarios: Todos los demás cristianos y cristianas (incluidos los escoceses).

DESARROLLO DEL ACTO

(Alfonso XI pasea con Doña Leonor mientras se dirigen al banquete)

Cronista Ozmín (a partir de ahora con una simple túnica o con una capa clara): Tras los tristes hechos que han sido narrados esta noche, el que os habla hubo de huir a Málaga donde falleció días después de la batalla. Por ello os pido perdón si la imagen que veis de mí, a partir de ahora, es diferente a la que conocisteis, pues en realidad solo estoy en vuestras mentes... Pero no turbaré vuestra comprensión con un misterio que solo a Alah compete y os seguiré contando lo que pasó en Itaba tras su caída en poder de los infieles. Así, concluida la victoria cristiana y tras que los musulmanes no tuvieran más remedio que entregar las llaves de la fortaleza, llegado fue el momento de las celebraciones y del encuentro del Rey Don Alfonso con lo que tanto añoraba: el amor de Doña Leonor.

Rey Alfonso (*abrazando a Doña Leonor*): Oh, mi dulce Leonor. Veros después de tantas semanas me llena de gozo...

Doña Leonor (*sonriéndole*): Mi señor, todo este tiempo he temido tanto por vos... En Córdoba se comentaba que Ozmín os mantuvo muchos días en jaque y que la tropa estaba muy desmoralizada, pero en cuanto se supo que vencisteis al fin, la ciudad entera salió a la calle y las campanas no dejaron de repicar durante dos días.

Rey Alfonso: Ay, mi señora. Deseaba de todo corazón compartir este momento con vos y al final habéis llegado tan oportunamente...

Doña Leonor: Sois tan bueno conmigo, mi señor.

Rey Alfonso: No es solo bondad lo que me mueve. Ante todo y sobretodo, Leonor, me mueve el intenso amor que siento por vos. Ya os dije: la reina es mi esposa ante el derecho, pero ante Dios y ante el mundo mi corazón es solo vuestro.

Doña Leonor (*suspirando*): Oh, mi señor...

(*Ambos enamorados permanecen unos segundos quietos y abrazados*)

Doña Leonor: Y bien mi señor, no vamos a estar así toda la noche. Estoy deseando que me contéis todo sobre la batalla y que celebremos esta victoria con todos los cristianos.

Rey Alfonso (*con una carcajada de satisfacción*): Pues claro, venid y disfrutad conmigo y con todos nuestros amigos del festín que he mandado preparar.

Doña Leonor: ¡Qué ilusión me hace, mi señor, celebrar tan importante victoria a vuestro lado!... Muero de ganas porque todos nos vean juntos.

Rey Alfonso: Vuestros deseos son para mí órdenes. Vayamos y disfrutemos de esta noche de fiesta.

Doña Leonor (*aferrándose al brazo de su amante*): Sí, vayamos ya.

(*La pareja avanza, abrazada, hacia el lugar donde se celebrará el festín. En el lugar habilitado para ello aparecerán todos los cristianos bebiendo y comiendo. En un lugar prominente se habilitará un sillón para el rey y una silla cercana para Doña Leonor. Se puede aprovechar para dar la copa al pueblo por parte del Ayuntamiento*)

Cronista Ozmín: No repararon en diversiones y fastos mis vencedores que, poseedores de un gran botín conquistado a los musulmanes de Itaba, asaron cabritos, vacas, corderos y cuantos animales apetecieron de los grandes rebaños que se guardaban en el gran albacar de la fortaleza.

Decenas de grandes odres de vino hizo traer el rey desde allende las tierras infieles para solaz de la soldadesca que aquí, allá y acullá bebía y comía hasta hartarse. Y no faltó el momento de recordar a sus caídos, que de los nuestros nadie reparaba.

Rey Alfonso: ¡Silencio! ¡Silencio! Parad un momento la celebración que ya habrá tiempo de proseguirla porque llegado es el momento de rendir honores a los caídos en la batalla.

(Se levanta y *coge una copa*)

Brindo por todos los valientes compatriotas que desde Castilla entera llegaron a Teba para tomar esta gran fortaleza.

Multitud (*levantándose también y alzando sus copas*): ¡Salud!

Rey Alfonso: También brindaré por todos aquellos esforzados caballeros que desde otros lugares de la cristiandad acudieron a la llamada del papa en esta Santa Cruzada.

Multitud: ¡Salud!

Rey Alfonso: Por último alzaré mi copa por los que perecieron en el fragor de la enconada lucha. Y de entre todos ellos justo es señalar al valiente Sir James Douglas, que desde sus lejanas tierras escocesas vino a derramar su fértil sangre en esta que, por derecho de conquista, es ya tierra cristiana.

Multitud: ¡Salud!

Rey Alfonso: Caído fue en la batalla y en su honor entono esta oda:

Tus ojos se cierran, dolientes,
al calor que en el día sin fin
surge de la tierra mancillada.
Ya el clamor de la lucha no sientes
y a otro lugar va rauda tu mente.

Vuela alto alma de guerrero,

**atraviesa tierras y mares,
desciende al hogar de tu gente.**

Estirpe de Escocia al frente,
en las lejanas Tierras Bajas
hallarás el solar de tu linaje,
regado con la sangre caliente

de gente altiva, excelente.

**Vuela alto alma de guerrero,
atraviesa tierras y mares,
desciende al hogar de tu gente.**

Y en Teba un recuerdo elocuente
leyendas de gloria forjará:
Douglas y el corazón de un Rey
a Castilla ayudaron tristemente,
perdiendo al soldado más valiente.

Vuela alto alma de guerrero,

**atraviesa tierras y mares,
desciende al hogar de tu gente.**

Ve con el sol de poniente,
valeroso adalid escocés,
que esta tierra de amargo final
orgullosa de veras se siente
de tu espada altiva y potente.

**Vuela alto alma de guerrero,
atraviesa tierras y mares
desciende al hogar de tu gente.**

(Momento de silencio solemne en el que todos están con la cabeza baja)

Rey Alfonso: Honor tengan todos, pero ahora *(cambia el tono del rey)*
¡llegado es el tiempo de retomar la fiesta! Comed y bebed y divertíos
porque ese carro que aparece por ahí *(señala con el dedo el carro)* y esos
juglares que lo acompañan vienen de muy lejos para regocijarnos en esta
feliz noche.

(Aparece la compañía del Carro e interpretan su número)

Cronista Ozmín: Y así de ufanos terminaron los infieles con la importante
conquista de Itaba, que definitivamente se perdió para el Islam en el verano
de aquel fatídico año. Y mientras el Rey Alfonso, su amante, sus generales
y sus soldados celebraban la victoria, los pobres habitantes de la perdida
villa hubieron de dejar las casas y tierras de sus antepasados y solo
pudieron llevar consigo algunas pequeñas posesiones. Pero continuemos
nuestra crónica porque, entretanto, todas las noticias se fueron conociendo
en Granada. Venid conmigo y así podréis ver y oír cómo se conoció la
suerte de Itaba en la capital nazarí.

ACTO V

Sinopsis (Patio de Armas/Alhambra de Granada). *El Sultán y su esposa Fátima reciben la noticia de la caída de Itaba y de la muerte de Ozmín.*

Personajes principales: Sultán Mohamed IV, Sultana Fátima, Lugartenientes **Alí y Tariq**

Personajes secundarios: Un **soldado mensajero**, un **sirviente**.

DESARROLLO DEL ACTO

(Mientras pasean dados de la mano el Sultán y la Sultana reciben a Alí y Tariq que les dan la noticia de lo acaecido en Itaba. Gran pesar de todos. Un soldado mensajero proveniente de Málaga llega con la noticia de la muerte de Ozmín.)

Cronista Ozmín: Ajenos, aún, a lo sucedido en Itaba, mas no por ello menos ansiosos de saber las nuevas que puedan traer desde allí, el Sultán y su esposa pasean todavía confiados por los jardines de la Alhambra, tras la calurosa jornada granadina. ¡Ay! ¡Cuán tristes son las noticias que los lugartenientes Alí y Tariq les traen en exclusiva!

Sultana: Sé que no podéis ocultar vuestra agitación, mi querido esposo, pero hemos de confiar en que el Altísimo vele por Granada y los emisarios nos traigan pronto buenas nuevas de Itaba.

Sultán: *(mirando al horizonte):* Ay, Fátima. La noche me trae desasosiego. Un inquietante pesar me abrumba el alma y apenas llega aire a mis pulmones, aunque no es el calor lo que provoca todo esto. Un temor irracional se ha apoderado de mis pensamientos en las últimas horas y no puedo desprenderme de él.

Sultana: No temáis esposo. Confío en que Ozmín sabrá poner a los infieles en su lugar y que los expulsará sin mayor dilación. Tras ello alcanzaréis, sin duda, el sosiego y la felicidad.

Sultán: Yo también confío en nuestro comandante, Fátima, pero no puedo evitar esta sensación tan opresora.

(Entra un sirviente)

Sirviente: Mi señor, han llegado los generales Alí y Tariq. Desean veros urgentemente.

Sultán *(nervioso):* Rápido, hazles pasar.

(Sale el sirviente)

Sultana: ¡Ay, esposo mío! Ya llegan las esperadas noticias, pero ¡qué extraño!, el sirviente sólo menciona a Tariq y a Alí. ¿Por qué no vendrá Ozmín?

Sultán: No lo sé, Fátima. Tal vez Ozmín haya quedado en Itaba velando por la fortaleza.

Sultana: Sí, seguramente sea eso.

Sultán *(en voz sensiblemente más baja)*: O tal vez haya sucedido otra cosa... Pero, no quiero pensar en esa posibilidad.

(Entra el sirviente acompañado de los generales Alí y Tariq que se inclinan ante el Sultán)

Sultán *(tratando de ser solemne y de dominar su nerviosismo)*: Bienvenidos seáis, generales. ¿Qué nuevas traéis de Itaba?

Alí: Mi señor, mucho me temo que lo que habéis de oír no será del agrado de vuestros nobles oídos.

Sultán *(nervioso)*: ¿Por qué decís eso, general?

Tariq: Porque las noticias que traemos de Itaba no son las que hubiéramos deseado anunciar. Señor, la villa y fortaleza de Itaba ya no os pertenecen. Han sido conquistadas por un enemigo que nos triplicaba en hombres. Ozmín nos mandó decir que la responsabilidad del fracaso era solo suya, pero, creednos, el Maestre hizo todo lo que pudo y más aún ya que con su estrategia consiguió mantener a raya a los infieles durante semanas. ¡Ay! Si su mal y la traición que sospechamos no hubieran intervenido, Itaba estaría aún en vuestras manos.

Sultán *(balbuceando)*: ¡Qué qué decís...!

Sultana: Pero... ¿y entonces? ¿dónde está el Maestre de los Voluntarios de la Fe?

Alí: Mi señora, la última vez que lo vimos, derrotado por su enfermedad, se disponía a partir a Málaga. Mucho nos tememos que su fin estaba muy cerca.

(Entra, de nuevo, el sirviente)

Sirviente *(postrándose)*: Mis señores: acaba de llegar un soldado de Málaga que trae noticias urgentes del Cadí de esa ciudad.

Sultana: ¿De Málaga? Dile que pase.

(Sale el sirviente y vuelve a entrar con un soldado)

Sultán: Habla, soldado.

Soldado (*saludando*): Mis señores; vuestro humilde servidor, el Cadí de Málaga Utman ibn Manzur, me envía para comunicaros que en el día de ayer falleció en Málaga, a donde había llegado desde los campamentos militares del Turón, el Gran Ozmín, Maestre de los Voluntarios de la Fe, a quién Alá le abra las puertas del paraíso.

Sultán (*desesperado, ensimismado y dando vueltas en círculo*): ¡También esto!, ¡Ozmín... muerto! ¿Por qué nos has abandonado, Alá? ¿Qué execrable pecado hemos cometido los creyentes para que nos castigues de esta forma? De un solo golpe nos arrebatas la más importante fortaleza de la frontera y te llevas a nuestro mejor general. ¿Por qué? ¿Por qué?...

Sultana (*abrazando al Sultán*): Esposo mío, sed fuerte. Se ha perdido Itaba, es cierto, y además ha muerto el mejor de nuestros generales, pero Granada aún es fuerte. Pediremos ayuda a los sultanes meriníes, reforzaremos las fortalezas de la frontera y si todo eso falla pagaremos parias al Rey Alfonso para que nos deje tranquilos. Creedme, esposo, puede que un día Granada caiga en poder de los infieles, pero el corazón me dice que ni nosotros ni nuestros hijos verán nunca esa infausta ocasión.

Sultán: ¡Ay, Fátima! Tal vez tengáis razón, pero golpes como el recibido hoy empequeñecen de nuevo a nuestro ya menguado reino. Cada Sultán desde los tiempos del gran Califato ofrece a sus descendientes un dominio más exiguo que el recibido de su antecesor. Llegará un momento en que nuestras órdenes ya no lleguen más allá de la Sierra y apenas alcancen el norte de la Vega. El día que eso suceda nuestro fin estará cerca. Ahora retirémonos, vayamos todos a rumiar nuestra pena y a lamentarnos en la soledad de la noche por la pérdida de Itaba y por la muerte del más valiente y sabio general que jamás tuvo ni tendrá nuestro reino.

Cronista Ozmín: Y así, con la tristeza de Mohamed IV y su esposa Fátima, termina lo primordial de la Historia que hoy, ilustres habitantes de la antigua Itaba, os he venido a contar. Y cierto es, en todo caso, que aquellos hechos fueron tan memorables que muchos trovadores encontraron inspiración en ellos para sus canciones.

SEGUNDO ROMANCE CANTADO POR LA TROVADORA